

Bibliografía

NUEVA POLITICA Y VIEJO FASCISMO

Nueva Política, revista trimestral. Consejo editorial: Víctor Flores Olea, Gastón García Cantú, Rodolfo Stanvenhagen, Luis Villoro, Miguel Wionczek. Director general, Javier Wimer, núm. 1, enero-marzo de 1976, México.

Esta revista no es versión revisada de alguna publicación de la que en México se tenga noticia. Se trata más bien de un proyecto inédito cuya primera aparición la define ideológicamente y le da un lugar en el mundo editorial. Sus trimestrales entregas monográficas le seguirán imprimiendo una unidad que difícilmente se logra en otras publicaciones periódicas. En su primera oportunidad *Nueva Política* recoge el pensamiento de dirigentes de procesos sociales, políticos en funciones o en retiro, escritores e intelectuales reconocidos, sobre el “fantasma que recorre” América: el fascismo.

Se analiza el fascismo en América desde sus orígenes históricos hasta sus perspectivas concretas como proyectos políticos hoy en día, pasando por la tipología teórica y las experiencias concretas de Europa, así como sus expresiones culturales, científicas y humanas (?). Aquí se encuentran hombres del Sur y del Norte, de este y del otro lado del mundo, y de eso hablan, de sus experiencias directas, de su coraje contenido, de su postura ante el proceso, de los riesgos de generalización del fascismo y de la estrategia para combatirlo; desde luego, no falta quien se quede en el mero ejercicio académico de la descripción o de buscarle la complicación teórica al fenómeno de la fascistización.

Aquí la teoría, la historia, el arte mismo, se suman en el compromiso para divulgar en esta hora y en el idioma de España y de Hispanoamérica, que el fascismo, más que un

“mal sueño” de la humanidad, es un “sueño recurrente” (Eduardo Lizalde), ajeno a un tiempo y a un sistema social determinado, “más viejo y más nuevo que la pasmosa primera mitad del siglo XX” y que ahora busca arraigarse en América Latina. En esa labor, la diversidad de expresiones que contiene la revista podría parecer que a ratos trastoca la pretensión de estructura en la presentación de los trabajos; pero es que la adopción de un criterio monolítico sería la incongruencia misma de los editores. Así, la interrelación de expresiones se muestra como la característica formal más definida de la publicación, y el compromiso de combatir cualquiera de las formas fascistas como la razón que anima a los que participan en el número.

El fascismo es más bien un género político y no un fenómeno que llevó originalmente ese nombre, asegura Javier Wimer, tal vez con el propósito de sintetizar de un plumazo la riqueza teórica de los diferentes textos. En esa tarea de síntesis que bien conoce de oficio Wimer, anota que la “esencia inmutable del fascismo es el totalitarismo” y sus caracteres secundarios el militarismo, la concepción heroica de la vida y la mística del valor físico, que arriba como proceso político tras una crisis social que no desembocó en una salidad popular. Asimismo, el director, como casi todos los demás, concede al caso chileno la ilustración del fenómeno, aunque el régimen de Pinochet sólo sea verdugo de su pueblo, no levante las banderas de la conquista imperial y no tenga el esplendor de otros regímenes de igual ideología.

Ciertamente, el concepto de fascismo se ha convertido, como señala el francés Marcel Nierdergang, en adjetivo de moda o en un gastado instrumento de lucha verbal, como apunta el peruano Carlos Delgado; sin embargo, el concepto encierra un contenido rescatable para la teoría, así como para diferenciar el proceso de las dictaduras comunes y de otros regímenes totalitarios e instrumentar consecuentemente

estrategias políticas distintas. En América Latina al menos, el concepto de fascismo, como los de nacionalismo, populismo, reformismo, etc., se han convertido en adjetivos cuyos sustantivos difícilmente pueden ser caracterizados. Seguramente en ese sentido una tipología de los liderazgos políticos latinoamericanos, como la que intenta Darcy Riveiro, el conocido antropólogo brasileño, alcanza plena validez como una manera de devolver el significado a los conceptos y de instrumentar el análisis y la acción concreta.

Distintos niveles de abstracción y distintas metodologías caracterizan los ensayos. Mientras el de Riveiro no busca más que una clasificación de politología, los de Agustín Cueva y Hugo Zemelman son análisis de clases sociales, ilustrado el primero por el caso de Chile, destacando ahí el papel de la clase media y su encrucijada actual en aquel cada vez más lejano país. El ensayo de Zemelman comparte con Poulantzas la idea de que el fascismo es “un estado de excepción” transitorio y coyuntural, por el cual las clases dominantes buscan desembarazarse de las dificultades políticas de la acumulación de capital.

A nivel general, el ensayo de Marcos Kaplan comparte estos puntos de vista, aunque intenta un tratamiento complicado del fenómeno refiriéndose al carácter histórico, a la coyuntura actual y a las particularidades de la fascistización en el subdesarrollo. Aquí el análisis histórico se combina con el teórico para alcanzar la categorización del fascismo contemporáneo; lo mismo ocurre en el ensayo de Eberhardt Hackethal quien por su parte insiste en que el deterioro de la capacidad de negociación política del imperialismo ha conducido a una respuesta de apoyo y aliento de Estados Unidos, como el mismo senador Kennedy comenta. En esta misma línea de análisis, Pedro Vuskovic considera al fascismo una respuesta del imperialismo derrotado en el sudeste asiático que se repliega, y que encuentra en el interior de nuestros países apoyo de las clases dominantes que han visto agotar sus esquemas económicos y su incapacidad para hacerse cargo de las consecuencias políticas. René Zavaleta recurre al caso chileno para compartir la opinión política de Vuskovic y afirma que el advenimiento del fascismo tuvo no una causación como proyecto nacional —cuya inviabilidad ha conducido a que el proyecto no haya logrado abandonar su fase represiva— sino que es fundamentalmente externa.

El fascismo del subdesarrollo no es por cierto una copia fiel del que se desarrollara en la Europa de los años 30 y 40, como todos coinciden aquí en sostener. Para precisar sus diferencias y conducir consecuentemente a distintas estrategias de lucha, Armando Cassigoli define el fascismo “típico” por su carácter contrapuesto a ciertos valores sociales: anti-proletario, antiinternacionalista y presumiblemente anticapitalista. El fascismo “atípico”, en tanto, no defiende ya la nacionalidad o la tradición, sino el mundo libre y el sistema capitalista que lo subordina.

Las similitudes entre ambos, sin embargo, hacen pensar que se trata de un solo género político. Entre esas semejanzas destaca el cordón umbilical que los ha unido a la política exterior norteamericana en distintas épocas de la configuración del régimen político de Estados Unidos y sus tensiones y distensiones. De ahí el interés por penetrar mediante el análisis en esa democracia republicana, basada en lo interno

en el derecho individual, la propiedad privada irrestricta, al tiempo que en lo externo se conforma como un obstáculo al desarrollo de los países pobres bajo el mito del combate contra el comunismo internacional y la expansión del gran capital, como lo refieren en la revista Edward Kennedy y Helio Jaguaribe. Para el mismo Senador por Massachusetts, ese país contradice sus políticas internas y externas; ha extraviado el rumbo y es hora de cambiar, por lo menos es momento de no prestar ayuda a los gobiernos que la utilizan contra sus propios ciudadanos.

En el análisis de las diferencias y homogeneidades de los fascismos, otros dirigentes sociales como Juan Bosch y Gérard Pierre-Charles promueven comparaciones entre regímenes políticos del Caribe, Centroamérica y del cono sur. Aunque tal vez la comparación no sea muy afortunada porque, como sostiene Leopoldo Zea, no se trata de dos fascismos distintos, ya que el viejo fascismo no desapareció, no ha sido derrotado; “los vencidos fueron sus primeros manipuladores en Europa. Simplemente ha cambiado el manipulador de esta arma de dominio. El fascismo ha estado presente en cada uno de los gorilazos que han azotado y azotan a la América Latina. Gorilazos bajo la inspiración y estímulo del país líder del nuevo imperialismo. . . La diferencia está en que la sede del fascismo no se encuentra ya en Berlín, sino en Washington”.

Que el fascismo no fue el enemigo que se quería vencer en la segunda guerra mundial, insiste Zea, queda comprobado por la supervivencia hasta nuestros días de los regímenes fascistas en Portugal y en España. El desenlace de aquel conflicto general no fue “el triunfo de la democracia sobre el fascismo”, sino el de un grupo de potencias y en especial de Estados Unidos, “líder del neoimperialismo”, sobre otro grupo que enarbolaba la ideología fascista y amenazaba el predominio del primero.

Precisamente a uno de esos fascismos supervivientes, el español, se refiere Emilio Uranga “desde México”. Hace, notar que sus contornos ideológicos aparecen mucho antes de que se manifieste como fenómeno en “los campos de batalla, en los actos de un Gobierno o en la trayectoria de una política internacional”, pues hay un momento en que el fascismo se revela como un problema de las ideas, del intelecto. “No hay fascismo sin la complicidad de los intelectuales”, agrega. En ese contexto se refiere Uranga al pensamiento de Manuel García Morente y José Ortega y Gasset. La perspectiva mexicana se manifiesta, entre otras, en una observación muy interesante: hasta los años 30 y la Guerra Civil española, ser mexicano era ser antiespañol, aunque a menudo dicha calidad no tuviera más contenido que el negativo. Con el alzamiento franquista contra la República y su sangriento triunfo en 1939, y con la rica e intensa inmigración que se asimiló a México y compartió el destino personal y social de los mexicanos, éstos revisaron su sentido de extrañamiento heredado y se encontraron con la España Peregrina de la República. “Esta asimilación —dice Uranga— ha sido, en definitiva, el hecho magno de nuestra identificación con España.”

En América Latina el arte y la literatura han sido respuesta a la enajenación de su historia, a la necesidad de reapropiación de la cultura universal y a la búsqueda de un

camino coincidente con las aspiraciones humanas, como escribe José Revueltas en su ensayo, o “definición de la génesis del Continente Americano”, como sostiene Régis Debray al comentar *El Otoño del Patriarca*, de Gabriel García Márquez. En América Latina el arte y la literatura contemporáneos han sido formas de conciencia organizada y búsqueda de fisonomía propia.

También Julio Cortázar y Arthur Miller, también Eduardo Galeano el del Sur, también Susan Sontag, escriben, y bien, de su tiempo, su medio y el fascismo de ayer, de hoy y de mañana, de su país y del mundo, de la condición humana en la violencia, de los riesgos de generalización del fascismo. Sintetizar ahora sus trabajos sería casi como traducirlos, es decir, “caer en el riesgo de perder lo esencial, que es su respiración y su color”, como dijera Debray al referirse al libro de García Márquez.

Tal conjunción de personalidades del mundo intelectual en el primer número de *Nueva Política* hace pensar en términos de mercado y de “impacto” de la revista; hace pensar también que los editores conocen el medio nacional en el que importan más las personalidades que los equipos, más los nombres personales que los institucionales. Asimismo, que en la actual coyuntura nacional *Nueva Política* es nueva política al reforzar una intención del Estado: combatir el fascismo en lo interno y en lo externo. Extraña por tanto una clara ausencia: el estudio de las manifestaciones del fenómeno en México. A no ser, claro está, que en el próximo número, dedicado al Sistema Mexicano, se cubra en alguna medida esta laguna. *Luis Angeles*.

VISION MARXISTA DE LA INTERNACIONALIZACION DE CAPITAL

Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización, Christian Palloix, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1975, 294 páginas.

No son muchas las ocasiones en las cuales se puede escoger un libro que presenta una metodología de investigación nueva y a la vez vieja, original en su presentación y concepción mientras que retoma líneas de investigación familiares para revolucionar nuestra comprensión de un campo de estudio. Tal es el posible efecto del libro de Christian Palloix que forma parte de una serie de publicaciones en francés, cuyo conjunto desgraciadamente no está disponible en español.

El presente trabajo se inserta en la literatura sobre la empresa multinacional con una visión marxista del proceso de la internacionalización de capital. Su punto de partida es una investigación sobre las industrias siderúrgica y electromecánica en Francia. Se preocupa por examinar los mecanismos de la expansión de la producción controlada por los conjuntos transnacionales a nivel internacional y su efecto sobre el desarrollo de las economías nacionales. Pero su mayor aportación consiste en la elaboración de hipótesis de trabajo que sirven para estimular una discusión de la problemática y una revisión más a fondo de la literatura sobre el tema.

Este libro es fundamentalmente un intento de explicar los

mecanismos de la reproducción del capital. Partiendo de tres procesos claves (la centralización de capital, su reproducción y su “mise en valeur”¹) Palloix se preocupa por describir el funcionamiento del sistema capitalista. Como parte de su tarea, no deja fuera la necesidad de entender el proceso productivo como un reflejo de las relaciones sociales de producción y las implicaciones que dichas relaciones tienen para el funcionamiento del Estado burgués. Su aparato analítico es principalmente el de los tres ciclos de capital discutidos por Marx en el segundo tomo de *El capital*: el ciclo de dinero, el de producción y el de mercancías.

La diferencia entre este análisis y otros sobre el mismo tema empieza desde el momento en que se escoge la rama o la industria como unidad de investigación. Como señala el autor, otras investigaciones se concentran casi exclusivamente en la empresa transnacional, su funcionamiento y su influjo en la economía nacional e internacional. Esto es más evidente en los trabajos de Raymond Vernon, quien es el más conocido de los estudiosos del tema por la dirección que ha dado al equipo de la Harvard University School of Business Administration en su ambicioso programa de estudios de “la corporación multinacional”. En su libro, Palloix presenta una introducción somera de los trabajos de otros investigadores y, a fin de cuentas, utiliza mucha de su información para enriquecer su propia exposición; él reconoce que “dan cuenta de una cierta práctica capitalista” y “establecen una relativa armonía entre la constitución del oligopolio y su estrategia, y el ciclo de vida internacional del producto nuevo” (pp. 30-31). Pero advierte que a pesar de su atracción analítica, por haber unido los enfoques de la teoría clásica del oligopolio con el del ciclo de vida internacional del producto nuevo, los marxistas y no-marxistas que han adoptado el enfoque analítico que parte de una empresa, no pueden, en último término, llegar a explicar o determinar la acción del oligopolio. “La relación ramo-oligopolio, por el contrario, es, ya de partida, una relación teórica que otorga al análisis marxista un carácter operativo” (p. 31). Otro investigador quien trabajaba en la misma dirección que Palloix antes de su muerte prematura era Stephen Hymer (*Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972).

El presente trabajo es una explicación del proceso por el cual el capitalismo metropolitano llega a exportar las propias relaciones sociales de producción. Es éste el espacio en el cual se internacionaliza el capital, noción en la cual el autor hace tanto hincapié. Una de sus observaciones importantes —que logra que el análisis sea mucho más fructífero pero más difícil de comprender a la vez— consiste en que el proceso de la internacionalización de la producción “se presta a equívocos, pues no se refiere al propio [Proceso de producción], sino al espacio en que se reproduce el capital productivo”. Explica que “La internacionalización del espacio del ciclo dependía prácticamente de la internacionaliza-

1. Hemos utilizado la expresión francesa “mise en valeur” en vez de la palabra en la versión castellana del libro “valorización” para subrayar la dificultad de esta expresión y la imprecisión de la traducción, canonizada en la edición del Fondo de Cultura Económica de *El capital*. La nueva versión de este trabajo publicado por Siglo XXI usa la expresión “valor valorizado”. Desgraciadamente, la traducción del libro de Palloix tiene el defecto de haberse basado en la versión anterior, muy inferior en cuanto al mismo contenido y al lenguaje. Se recomienda el uso paralelo de nueva versión de *El capital* para la lectura más comprensible del libro de Palloix.

ción del capital como relación social en el acto D - T y D - Mp". Es decir, en el acto de la compra de la fuerza de trabajo y los medios de producción por el capitalista. Palloix insiste "en la imposibilidad de poner de relieve las relaciones de producción en el proceso de producción *en sí*" (pp. 219-220).

La riqueza del análisis se debe, también, a la capacidad del autor de integrar otros elementos esenciales al proceso de internacionalización. Explica Palloix cómo históricamente el ciclo de mercancías logró internacionalizarse primero a través del comercio exterior. Para lograr la expansión de los otros ciclos se requería un cambio en la actuación de las distintas fracciones de capital que facilitan y posibilitan la "conversión internacional del capital-dinero en capital productivo y a la inversa". El capital comercial, el financiero y el bancario también aseguran la articulación de las distintas "formas" (moneda, mercancía y capital productivo) de capital para su expansión tanto en términos cuantitativos cuanto en su capacidad para sujetar sociedades no-capitalistas a las mismas relaciones sociales de producción capitalista. En este sentido insiste en la concentración y centralización de capital, por un lado, y en la expansión del proletariado que acompaña a la acumulación del capital, por otro.

Aunque la base de este libro es su análisis de las industrias pesadas en Europa, tanto su método como el de los otros integrantes de su equipo de trabajo en Grenoble, han logrado aportar elementos adicionales que enriquecen el estudio. Como parte de su discusión sobre la estrategia de las empresas multinacionales explica cómo estas empresas extienden su radio de acción a medida que sus campos tradicionales se van limitando. Basándose en el trabajo de André Granou, demuestra la manera en que dichas corporaciones realizan en la práctica la observación de Carlos Marx en el sentido de que "para la clase de los capitalistas, la existencia permanente de la clase obrera es necesaria, y por eso también lo es el consumo del obrero..." (*El capital*, t. II, vol. 4, Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 87), Palloix analiza en qué forma las empresas se extienden más allá de su dominio de la producción de medios de producción y se insertan en la producción de los medios de consumo masivo, para ampliar el proceso de acumulación y aumentar su "mise en valeur". Así, se crea la sociedad de consumo como una necesidad integral de la acumulación de capital y se internacionalizan los patrones de consumo creados en los países metropolitanos a través de la internacionalización del capital. Desde luego, este análisis no está presentado en forma acabada en la obra y requiere un trabajo futuro sobre el consumo y la adquisición de los medios masivos de comunicación por las empresas transnacionales. En este sentido, están trabajando investigadores como Cremoux y Millan en México y Mattelart y Dorfman en Francia.

Un último elemento del análisis que merece mención es el de las hipótesis sobre el funcionamiento del Estado en este marco. Estas se refieren tanto al manejo y control de las fracciones de capital como a la elaboración de políticas idóneas para facilitar la acumulación y la "mise en valeur" de capital. Así, explica el autor cómo la política de sustitución de importaciones cedió a la de promoción de exportaciones como "reflejo de la estrategia de la valorización del capital de las empresas multinacionales en la periferia" (p.

282). Estas gigantes también se basan "en el débil nivel de los salarios para montar una producción normalizada y estandarizada exportable hacia el centro" (p. 283). Palloix advierte, sin embargo, que "esta cooperación de las empresas multinacionales entre sí o con capitales nacionales (públicos o privados) de la periferia, no va nunca más allá" dado que la comercialización de esta producción en la periferia está casi siempre bajo el manejo de las empresas transnacionales mismas.

El análisis de Cristian Palloix no se desarrolló en un vacío. Hay un cuerpo importante de trabajo dentro de los círculos marxistas que ha logrado mejorar nuestra comprensión del proceso de consolidación de la economía internacional y el desarrollo desigual en los últimos años. Desde los estudios de la escuela de la dependencia en América Latina hasta los trabajos más recientes sobre el desarrollo desigual de los francófonos, el marxismo ha podido elaborar un debate interesante y fructífero sobre el tema. Pero, como en muchas otras esferas de la actividad intelectual y política, las discrepancias en los análisis son importantes. Aquí también, Palloix hace una aportación mientras que acentúa todavía más la polémica, pero con bases muy sólidas de discusión. Su crítica a la obra de A. Emmanuel (*El intercambio desigual*, Siglo XXI Editores, México, 1973) es aguda y va en el mismo sentido que la de Bettelheim. "En el fondo, Emmanuel elude el tema de la internacionalización de las relaciones de producción, ya que *limita* singularmente la existencia de las relaciones capitalistas a la circulación internacional de la plusvalía... No hay que extrañarse, pues, de que el autor derive hacia una concepción de las relaciones de producción internacionales de género lucha de países pobres contra países ricos" (p. 239). Palloix afirma que "la internacionalización del capital como relación social puede encontrarse expuesta de forma muy acertada", pero que su "tesis muestra todos los defectos de una teorización de contenido muy limitado" por haberse constreñido a un solo ciclo de capital y no al proceso global de ciclo de capital social (p. 239). Obviamente, esta crítica abre las puertas a una fuerte polémica entre las distintas escuelas de pensamiento, pero un debate que puede ser bastante provechoso para nuestro entendimiento de la economía internacional.

Sus conclusiones también se prestan a discusión. El autor insiste en que el proceso de internacionalización no es más que la manifestación de "la ley del valor internacional" la cual no puede ser gestionada a nivel unitario mundial" (pp. 286-287). Cada Estado-nación "se convierte en el instrumento... de la gestión de la ley del valor internacional" (p. 287). Afirma Palloix que "el sistema de la economía mundial capitalista —el sistema imperialista— produce la ilusión de políticas nacionales (políticas nacionalistas, desde el punto de vista ideológico), siendo así que estas políticas no son más que diversas facetas (nacionales) de la práctica imperialista, diversas facetas que exigen la puesta en marcha de la gestión (nacional de su *realidad*, que no es interna, sino sobre todo *externa*: la ley del valor internacional" (p. 288).

Conforme a este enfoque cabe preguntar: ¿Cuál es el radio de acción de los países decididos a independizarse y crear sociedades autónomas? Seguramente, Palloix no afirmaría que los países que han logrado separarse del sistema colonial y neocolonial, como Vietnam, Comodora, Guinea-

Bissau, Mozambique y Angola, lucharon en vano. Y tampoco negaría que los países del Tercer Mundo que actualmente se defienden con nuevos arreglos institucionales como el SELA o dentro de los organismos internacionales como la UNCTAD también están tratando de limitar las posibilidades de que estas empresas transnacionales logren la “mise en valeur” del proceso de acumulación en escala mundial. El análisis de Polloix obliga a un examen cuidadoso de tales estrategias. Esta reconsideración es importante porque el efecto que dichas empresas han tenido en el “tercer mundo” no se debe al hecho de que le hayan dedicado una gran parte de sus recursos, sino a la realidad de la extrema vulnerabilidad de estos países frente a los gigantes del capitalismo contemporáneo: “De cualquier manera —y pese a la amplitud aparente de la intervención de las empresas multinacionales en la periferia— el campo privilegiado para la actividad de las empresas multinacionales seguirá siendo durante mucho tiempo aún el centro, teniendo en cuenta las contradicciones del proceso de acumulación a escala mundial” (p. 283).

Una nota final es importante: este libro es una traducción de una parte de la obra más extensa sobre el tema desarrollado por el grupo que dirige Palloix. Hay otros dos volúmenes en la serie de la editorial Maspéro, *L'économie mondiale capitaliste*, y otros trabajos de colegas y estudiantes. La obra reseñada no puede ser más que una incitación para la más plena lectura del resto del trabajo. Sin embargo, cabe una advertencia: no es de fácil lectura, sobre todo en la parte de la exposición teórica al final del trabajo. Está basado en la metodología de Carlos Marx contenida en el segundo libro de *El capital* sobre los esquemas de reproducción y los ciclos de capital; es de difícil comprensión sin un estudio de este trabajo anterior. Esperamos que las conclusiones y las partes más accesibles sean suficientemente provocativas para estimular a los posibles lectores a hacer esta tarea de preparación. *David Barkin*.

LA LARGA RUTA AL CAPITALISMO DEFORMADO

La formación del capitalismo en México, Sergio de la Peña, Siglo XXI Editores, México, 1975, 246 páginas.

La lectura del libro produce varias impresiones sucesivas y cambiantes: se pasa, de un entusiasmo inicial por lo avisado en la contraportada y el prólogo, a brotes de desánimo a medida que se avanza, para terminar con una especie de neocogimiento a las viejas tesis con las que el autor pretende romper.

En conjunto el ensayo pierde gradualmente consistencia en la medida en que se van identificando los factores que hicieron posible el surgimiento y el impulso del capitalismo y que se corresponden, precisamente, con aquellos que según se nos advirtió no iban a ser tratados en este enfoque por considerarse insuficientemente explicativos. Estos factores, de los que De la Peña anuncia discrepar en su averiguación sobre “la forma como surgió el capitalismo en México, cuándo sucedió y el carácter que cobró”, se refieren esencialmente a la importancia atribuida por otros enfoques (dema-

siada, según el trabajo) a la “esfera de la distribución” y a la “sobredeterminación de las relaciones de explotación por las vinculaciones e influencias del exterior” (p. 9).

Sin embargo, el peso de las evidencias que van surgiendo acerca de la innegable relevancia de los lazos de dominación colonial, primero, y de la dependencia de México respecto a Inglaterra y Estados Unidos, después, anula la tesis inicial del autor.

Así, sigue siendo incuestionable que lo más cercano al capitalismo en la estructura económica de la Nueva España estuvo representado por la minería, actividad sinónima de influencia externa. Se reconoce en el libro que fue ella precisamente “una de las más relevantes en cuanto a los avances capitalistas” (p. 48).

Del mismo modo, ya embarcado el país en el crecimiento capitalista durante el Porfiriato, se puede identificar una relación directa entre una mayor intensidad de este tipo de relaciones y aquellos sectores dominados por inversiones extranjeras; el caso más claro es el de la minería, otra vez, que “constituyó el sector de mayor avance capitalista de la economía” (p. 206).

Por lo demás, se trata de una investigación bien estructurada, dividida en tres partes y 29 capítulos que proporcionan un panorama de los despuntes del capitalismo en la Nueva España, una vez lograda la conquista, para seguir luego con un período de transición que comprende los últimos decenios de la vida colonial y terminar con la fase de “construcción del capitalismo”, que abarca aproximadamente desde los años de la Reforma hasta 1910.

Lo destacable de la primera parte se refiere sobre todo a las hipótesis del autor sobre los modos de producción imperantes al inicio de la Colonia y su lenta transformación. La discusión gira alrededor de considerar que se dio una particular simbiosis de dos modos de producción, el Despótico-tributario y el Feudal-colonial, no sobrepuestos sino interrelacionados, en la que el segundo va adquiriendo gradualmente preponderancia a costa del primero, hasta convertirse en dominante. Hacia fines del siglo XVIII se habían logrado considerables transformaciones en la estructura económica novohispana que posibilitaban, o auguraban al menos, los cambios finales para el advenimiento pleno del capitalismo. En esta parte las ideas de Sergio de la Peña sobre la dependencia respecto a la metrópoli consisten en suponer la existencia de una relación directa entre mayor actividad económica en la Colonia y un debilitamiento de las relaciones con España. Así, el decaimiento de ésta como potencia propició el auge de la producción minera y agrícola de esa época. En este contexto, la liberalización de la política comercial española auspiciada por los Borbones, se ubicaría como un intento tardío de detener el inminente desmoronamiento del imperio.

La guerra y la consumación de la independencia marcan definitivamente el paso hacia el período de transición cimentado en la expansión económica lograda a fines de la época Colonial. La revolución de 1810-1921, se afirma, fue “consecuencia no sólo de la lucha por la autonomía sino por abrir camino a impulsos burgueses” (p. 93), y tuvo éxito principal-

mente en cuanto al primer objetivo se refiere y resultados contradictorios en lo que toca a remover escollos, en virtud de que reforzó un sistema de propiedad contrario a las necesidades capitalistas, colocando a la Iglesia como principal terrateniente y quedando lejos aún de desencadenar la liberación de la fuerza de trabajo.

Detrás de las luchas por el poder entre liberales y conservadores, la pérdida de más de la mitad del territorio y la anarquía general característica de los cuatro decenios siguientes, las modificaciones estructurales continuaron incierta y lentamente, destacando las experimentadas por la incipiente planta industrial, sobre todo en su rama textil. La creación del Banco de Avío y el proyecto proteccionista, esbozaban y respondían, aunque fuera con vacilación, a la idea de contar con un Estado fuerte, alentador del capitalismo.

Esto no se consiguió sino hasta el triunfo de la República sobre la intervención francesa, marcando al mismo tiempo esta consolidación el verdadero corte con el pasado y la modificación más profunda de las relaciones de propiedad inducidas por las Leyes de Reforma. A partir de entonces y durante todo el Porfiriato, de acuerdo con lo expuesto en el libro que nos ocupa, el capitalismo crece y se expande gracias a la infraestructura proporcionada por el Estado, supera las crisis que se le presentan, muchas veces por la hábil política hacendaria y alcanza un verdadero auge en el último decenio del siglo.

Ahora bien, el grado de especificidad que adquiere la implantación y el desenvolvimiento de las relaciones de tipo capitalista en un país que llega tardíamente a ellas, convierte todo el proceso en algo sumamente intrincado y de ninguna manera lineal y homogéneo. En el análisis de Sergio de la Peña es posible apreciar que el capitalismo en México surge no sólo en medio de la presencia de formas arcaicas (elementos precapitalistas), sino bajo su misma influencia y permanencia.

Tal propiedad es la que determina que los estudios de este tipo caigan en generalidades en cuanto al análisis o se pierdan en la sola descripción de los hechos. Se tiene entonces, por ejemplo, la situación de la hacienda durante el Porfiriato. Dado que el autor no la considera una unidad capitalista, y al menos en su interior la mayoría no lo eran, cabría hacer la prevención de que si el grueso de la agricultura estaba al margen del capitalismo, aunque se conciliase su papel en el sistema si se le tipificara como posible vía “junker” de desarrollo, por el peso abrumador que las actividades primarias tenían en el conjunto de la economía esta noción significaría excluir del capitalismo a la mayor parte de la base productiva.

Otro aspecto que sugiere el trabajo se refiere a la categoría “acumulación originaria”. Hablando estrictamente, el autor considera que durante todo el período colonial y hasta “la última década del siglo XIX” (p. 157) se vivió un proceso de acumulación originaria que sólo termina cabalmente después de que la economía absorbió los resultados de las Leyes de Reforma. Esta forma de acumulación que termina violentamente después de más de 360 años de duración no fue siquiera capaz de propiciar su acción

definitoria por excelencia: separar al productor directo de sus medios de producción, es decir, permitir que la fuerza de trabajo se convierta en una mercancía más al ser liberada.

Un elemento que francamente olvida De la Peña, tal vez en aras de ser congruente con su hipótesis de no darle importancia a las relaciones con el exterior, es el que se refiere a los diferentes momentos de la evolución del capitalismo como sistema económico internacional. En la época en que en México se expande el capitalismo, el mundo asistía al inicio de la etapa imperialista. Las implicaciones de este fenómeno, aun cuando se nos recuerde la tautología de que “siempre han existido vinculaciones externas pero son interiorizadas por diversas vías y canales y sólo entonces se transforman efectivamente en influencias sobre las relaciones de producción” (p. 9), son de una importancia mayúscula, a prueba de cualquier discusión y olvido.

Por otra parte, se debe reconocer que el trabajo, además de estar bien documentado y respaldado por una selecta bibliografía, guarda siempre un adecuado nivel de análisis, sin caer en el riesgo que mencionamos arriba, esto es, el de volverse meramente descriptivo. El mérito principal del investigador consiste en poner en evidencia el carácter de proyecto superestructural que tuvieron el ascenso y consolidación del capitalismo en México. La madurez de su concepción sobre las presencias que son indispensables para definir y considerar dominante a un modo de producción lo salvan de caer en afirmaciones tajantes, siempre erróneas, sobre un proceso en extremo complejo. No era, pues, necesario adoptar la posición insalvable con que empieza. *Erasto Díaz T.*

UTIL OBRA SOBRE CIENCIAS DE LA INFORMACION

De la informática, Alicia Perales Ojeda, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología, UNAM, México, 1975, 336 páginas.

Hacia 1935 José Ortega y Gasset, a quien puede considerarse el más genial intérprete del alma española de la primera mitad del siglo actual, expresaba su impresión de que había ya demasiados libros, “al revés —decía— que en el Renacimiento. ¡El libro ha dejado de ser una ilusión y es sentido como una carga!” El mismo hombre de ciencia advierte que una de las grandes dificultades de su trabajo está en orientarse en la bibliografía de un tema. Efectivamente, los libros existen en sentido material, pero comienzan a tener vida cuando el estudioso, el investigador, el científico lo toma en sus manos y, concentrándose, extrae del texto las ideas y los conceptos que precisa para su tarea. El libro es el norte, la verdadera guía —tal vez la más importante— para concebir ideas, para innovar métodos. Y eso aparte de su gran valor estético como modelador del lenguaje y emisor y difusor de las más bellas expresiones del espíritu.

México ha conquistado un estimable lugar en las actividades bibliotecarias, y también en las editoriales, aunque se reconozca que aún hay mucho camino que recorrer en tan fundamental tarea. En los trabajos bibliotecológicos, en

especial en los de orden académico —formación de personal técnico para las bibliotecas— existen en el país varios centros de enseñanza en los grados de licenciatura, maestría y doctorado. La UNAM viene dedicando escrupulosa atención a esta actividad docente. Precisamente la autora de este libro sobre informática, doctora Alicia Perales, junto a otros distinguidos maestros universitarios, está desde hace años consagrada a la investigación y a la enseñanza de la Bibliotecología y a ella se deben en buena parte los avances logrados en esta rama. La doctora Perales dirige el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología y con gran espíritu ha ido formando la estructura de la escuela con un criterio sólido, teniendo como antecedentes sus experiencias de la época juvenil adquiridas en Estados Unidos y las dimanadas del desempeño durante años de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad de México.

Su obra recién aparecida, objeto de este comentario, es, en muchos aspectos, reflejo de sus meditaciones, de la observación lograda en su trabajo profesional, sin atenerse de un modo estricto a lo ya escrito sino captando los problemas con sentido pragmático y simplificando las soluciones técnicas y administrativas en servicio de la eficacia; por ello, desde un punto de vista didáctico, su libro reúne las características requeridas para una enseñanza ágil y sumamente comprensible.

Este libro es, además, un breve manual histórico sobre la evolución de los servicios bibliográficos. Dedicó una introducción a analizar el desenvolvimiento de las actividades bibliográficas en Europa a fines del siglo XIX, época en que se fundó el Instituto Internacional de Bibliografía, con sede en Bruselas.

La responsabilidad de redactar el programa del Instituto recayó en dos estudiosos: Paul Otlet (1868-1944) y Henri La Fontaine (1853-1943) y una de las primeras tareas a que se dedicó este centro bibliográfico fue la de compilar una bibliografía universal y organizar el Primer Congreso de Bibliografía en 1895. Se hizo necesario entonces el establecimiento de un código bibliográfico que unificara la gran variedad de estilos.

La producción mundial de libros, a principios del siglo XX, se calculaba en 80 millones. Hacia 1900 se contaba con 17 millones de fichas que representaron problemas técnicos de descripción, clasificación y alfabetización. Sin embargo, se llegó a superar esta situación con la adopción de diversos sistemas, entre ellos el *Decimal Universal*, que se publicó en 1905. En 1910 se organizó el Congreso Mundial de Bibliografía, que es el antecedente de la Unión de Asociaciones Internacionales; en 1928 se fundó un centro intelectual llamado Mundeanum; en 1931 el Instituto modificó su nombre (se le llamó Instituto Internacional de Documentación) y a partir de entonces promovió la creación de organismos internacionales de documentación.

Entre los centros más importantes de documentación científica figura el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), con sede en París, establecido en 1940 y que desde entonces viene desempeñando un papel muy importante: es, pudiéramos decir, el cerebro que coordina los trabajos humanos para hacerlos rendir al máximo en las investigacio-

nes. Su excelente organización lo ha colocado como prototipo de los centros científicos de información y la UNESCO lo ha designado "centro de documentación piloto". En su *Boletín* se publican análisis de artículos correspondientes a unas 5 000 revistas científicas y técnicas de todo el orbe. El centro tiene relación con unos 45 países a los cuales envía, si así lo solicitan, la reproducción de los artículos enumerados en el *Boletín*.

En el libro de la doctora Perales se anota que en forma similar trabajan otros centros de información científica, por ejemplo, el Centro de Documentação Científica de Lisboa, que depende del Instituto para Alta Cultura, fundado en 1937 y reorganizado en 1948, que tiene catálogos colectivos de periódicos portugueses y extranjeros y se especializa en medicina y educación. El Consiglio Nazionale delle Ricerche, con su Biblioteca e Centro Nazionale di Documentazione Scientifico-Tecnica, fundado en Roma en 1938. La Biblioteca General de Consejo Superior de Investigación Científica fundada en Madrid por decreto de 1939, tiene conexión con todos los centros científicos. El Conseil National des Recherches Scientifiques, centro de documentación fundado en El Cairo, como centro oficial en 1949, se propone fomentar la creación de centros de documentación y favorecer la difusión de los conocimientos científicos realizados en Egipto. El Dokumentationszentrum für Technik und Wirtschaft, centro de documentación técnica y económica de carácter privado, fundado en Viena en 1950. El Indian National Scientific Documentation Centre, centro oficial fundado en Nueva Delhi en 1952 dentro del programa de ayuda técnica de la UNESCO y con participación del Gobierno de la India, está encargado de proporcionar a los científicos la documentación necesaria para su trabajo. La Sección de Información Científica del Ministerio Japonés de la Educación Nacional se fundó en Tokio como centro oficial en 1952. La National Science Foundation, de Estados Unidos, está habilitada por ley para fomentar el intercambio de información científica entre los hombres de ciencia nacionales y extranjeros.

En cuanto a la organización científica de la documentación en América Latina, podemos afirmar —dice la autora— que no se ha desenvuelto en forma uniforme, que son pocas las instituciones que mantienen esta información al día y que los hombres de ciencia, investigadores, profesores y estudiosos, en general, tienen dificultad de acceso a las fuentes originales. En 1960 se creó la Comisión Latinoamericana de Documentación como filial regional de la Federación Internacional de Documentación; actualmente forman parte de la Comisión Brasil, México, Argentina, Cuba, Chile, Ecuador, Nicaragua, Perú, Venezuela, Colombia y Uruguay.

Asimismo, la autora analiza el tema referente a ciencia y tecnología y afirma que la teoría y la metodología científica de la información poseen leyes de desarrollo que originaron que la ciencia y la tecnología, debidas a las investigaciones, adquieran un *status* independiente. La diferenciación entre las disciplinas dio como resultado la especialización; así, de la física se originaron la física molecular, la óptica, la acústica, la física del estado sólido, la física nuclear, etc. Los científicos no han deseado, y aun han temido, a la especialización de la especialización, porque los aísla aun del propio sistema general del conocimiento científico y así se ha procedido a crear la investigación de la interacción de las

ciencias y, de esta manera, evitar que se descubra lo ya descubierto, esto es, eliminar la duplicación de esfuerzos.

Se define luego una terminología que conviene precisar: Biblioteconomía, ciencia relativa a la organización y administración de las bibliotecas, técnica del proceso de la información primaria, conjunto de ciencias relacionadas con el estudio de la información, en todos sus aspectos, teóricos, aplicados y sociales, englobando o estando ligada en grados diversos a otras ciencias, tales como la bibliografía, documentación, reprografía, teoría de la información, matemáticas, comunicación, cibernética, semiótica, sociología, psicología, electrónica, biología, lógica simbólica, mecánica, estadística, automatización, semántica y lingüística.

Documentación: rama de la ciencia o del conocimiento que estudia las bases teóricas de la actividad documentológica, su metodología y técnica.

Informática: ciencia que estudia el aspecto teórico y práctico de las actividades concernientes a la colección, proceso, almacenamiento, recuperación y diseminación de la información-documentación a través de la mecanización y automatización; sistema de información-documentación relativo a una determinada rama del conocimiento con el empleo de equipo cibernético, como por ejemplo, informática agrícola, aeronáutica, etc. "Reúne tres ideas fundamentales (hombre-máquina-información); significa el conjunto de ciencias relacionadas con el estudio de la información en todos sus aspectos, teóricos, aplicados y sociales, englobando o estando ligada en grados diversos a otras ciencias, tales como biblioteconomía, bibliografía, documentación, reprografía, teoría de la información, matemáticas, comunicación, cibernética, semiótica, sociología, psicología, electrónica, biología, lógica simbólica, mecánica, estadística, automatización semántica y lingüística."

Muy pronto la palabra informática pasará a integrar definitiva e internacionalmente la terminología tecnológica y la estructura constitutiva del pensamiento científico y representará la transformación de los conceptos que fueron aportados inicialmente por la biblioteconomía y después por la documentación, dice el profesor Vicentini.

Trata más adelante la autora el tema "documentación y ciencia de la información" y todos los aspectos relacionados con ambos términos en diferentes países y, por fin, se refiere a la informática y afirma —coincidiendo con Wellish— que: "A fines de los años sesenta surgieron diversos nombres con qué sustituir la ciencia de la información, ya fuera porque se dudara de que se tratara de una ciencia o bien porque se pensó que efectivamente era una ciencia: documentología, documentística, epistemodinámica, informática, informatística, informatología, ciencia de la información y documentación, informología, epistemología social". Se indica que Mikhailov asegura que informática es el término más indicado y oportuno para llamar a tal especialidad, puesto que el sufijo "ica" es utilizado para designar a muchas actividades científicas: física, química, semántica, cosmonáutica y otras; se añade que la informática abarca: procedimientos, métodos y leyes relacionadas con el registro, tratamiento analítico-sintético, almacenamiento, recuperación y diseminación de la información científica, pero no la información

científica como tal, la cual es atributo de la ciencia o disciplina respectiva. El vocablo informática está firmemente establecido en la Unión Soviética, en la República Democrática Alemana y, en general, en la Europa oriental; en cuanto a Europa occidental, los procedimientos empleados hacia 1958, para fines de información científica, fueron adquiriendo en Francia y en la República Federal de Alemania, ciertas características de unificación. A esta identificación de los problemas de la información con los sistemas electrónicos se le denominó informática. Así que al pasar del tiempo fue sinónimo de ciencia de la computación.

Afirma luego Alicia Perales que a partir del advenimiento de la cibernética, en 1948, y de la automatización, tanto los científicos como los técnicos de la información realizaron extraordinarios esfuerzos para mantenerse al nivel de los avances de la ciencia y de la tecnología. De aquí se derivó el surgimiento de lo que sucesivamente se denominó documentación, ciencia de la información, teoría de la información, información científica e informática. Obvio resulta añadir que la informática es una de las ciencias de la comunicación. Después trata de los ordenadores electrónicos y de los diferentes sistemas de recuperación de la información.

Es de gran interés el rubro titulado "De la biblioteca al centro de documentación e información" en el que se reseñan las funciones correspondientes a cada uno, destacándose que "la meta de toda biblioteca radica en obtener, preservar y hacer disponible el acervo bibliográfico que sus lectores requieren. Para cumplir con estas actividades se hace necesario cubrir ciertas funciones que son el punto de partida de su buen funcionamiento. Estas se encuentran relacionadas entre sí, de manera que integran un inevitable trabajo de equipo". Se alude luego a otras funciones que consisten en: desarrollar una importante colección mediante la aplicación de los principios de selección, sistemas convencionales de recuperación, catalogación, asignación de encabezamiento de materia, clasificación y en un servicio de consulta y en el préstamo a domicilio de libros, discos, cintas y el interbibliotecario.

Apunta la autora que un centro de información implica centralización de adquisiciones y tratamiento de los documentos y descentralización en el aprovechamiento de los recursos resultantes.

En los países en vías de desarrollo resulta interesante señalar que, a partir de que se conocieron y divulgaron los centros de documentación, por medio de los organismos internacionales, ha habido una proliferación de centros de documentación cuyas actividades no corresponden al concepto original, debido fundamentalmente a la improvisación y a la carencia de recursos económicos. En América Latina son muy contados los centros que pudiéramos llamar de documentación e información, y aun éstos carecen de los recursos humanos y presupuestarios y de la comprensión, requeridos para su cabal desenvolvimiento. La documentación implica orden, disciplina, profesionalismo, responsabilidad, honestidad, reconocimiento, altos costos y servicio.

Se tratan después en el libro la función de los catálogos de biblioteca, el Sistema de Clasificación Universal, los medios para ubicar los títulos del catálogo y la informática

sistemática, sin omitir detalle de utilidad para el manejo fácil de una biblioteca. También se hace referencia a las obras de consulta fundamentales y, por último, al detalle de los centros de enseñanza de la bibliotecología con sus programas.

Con lo dicho se pone de relieve brevemente la excepcional importancia de esta extensa obra que puede considerarse única en su género en nuestro país, y difícil de sintetizar en forma comprensible. Tal es el volumen y la importancia de los materiales que menciona. *Alfonso Ayensa*.

OBRAS RECIBIDAS

Archivos del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES), Partido Revolucionario Institucional (PRI)
Estudio económico y social del estado de México, Tema Estatal, núm. 15, México, 1975, 116 páginas.

Estudio económico y social del estado de Oaxaca, Tema Estatal, núm. 15, México, 1975, 116 páginas.

La Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y otros... (textos completos de las ponencias así como de los comentarios de seminarios y mesas redondas sobre: la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados; Ley Comercial de los Estados Unidos y sus posibles repercusiones en México; Repercusiones de la recesión económica de los Estados Unidos en el financiamiento de la economía mexicana; La crisis monetaria internacional: el caso de México; Los problemas de la inversión extranjera en México; El desarrollo de la ciencia en México, y La transferencia de tecnología en México), Temas Nacionales, núm. 11, México, 1975, 336 páginas.

La siderurgia en México (textos de las ponencias y de los comentarios del Primer Seminario para el Estudio de la Siderurgia en México, en el cual se trataron los siguientes temas: La siderurgia mexicana, Las materias primas en la industria siderúrgica y La siderurgia y el desarrollo de la infraestructura en México), Temas Nacionales, núm. 12, México, 1975, 188 páginas.

Banco Mundial
Salud. Documento de política sectorial, Washington, 1975, 102 páginas.

Banco Nacional de Cuba
Desarrollo y perspectivas de la economía cubana, La Habana, 1975, 108 páginas.

Enrique V. Iglesias
América Latina: el nuevo escenario regional y mundial, Cuadernos de la CEPAL, núm. 1, ONU, Santiago de Chile, 1975, 75 páginas.

Alvaro López Miramontes
Las minas de Nueva España en 1753, Colección Científica. Fuentes (Historia Económica), núm. 29, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1975, 108 páginas.

Antonio Nakayama A.
Sinaloa: el drama y sus actores, Colección Científica. Historia Regional, núm. 20, Centro Regional del Noroeste, INAH, México, 1975, 296 páginas.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT)
Estrategia de desarrollo. Balance de resultados y futuro derrotero, Publicaciones de la OIT, Ginebra, 1975, 92 páginas.

Marisol Pérez Lizaur
Población y sociedad. Cuatro comunidades del Acolhuacan, Centro de Investigaciones Superiores, INAH, México, 1975, 232 páginas.

Harry J. Robinson y Timothy G. Smith
El impacto de la inversión privada extranjera en la economía mexicana, Stanford Research Institute, SRI Proyecto 4110, preparado para la American Chamber of Commerce of Mexico, A. C., México, 1976, 272 páginas.

Science Council of Canada
Fluctuaciones climáticas y su impacto en las actividades humanas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, serie Traducciones, núm. 1 (trad. de Pedro A. Mosiño), México, 1976, 80 páginas.

Aline Ussel C.
Esculturas de la Virgen María en Nueva España (1519-1821), Colección Científica. Catálogos y Bibliografías, núm. 24, Museo Nacional de Historia, INAH, México, 1975, 152 páginas.

Varios autores
Antropología física. Epoca prehispánica, serie México: panorama histórico y cultural, vol. III, Departamento de Antropología Física, INAH, México, 1974, 296 páginas.

Anuario de Geografía, año XIII, 1973, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1975, 524 páginas más anexos.

Las lenguas de México (t. II), serie México: panorama histórico y cultural, vol. V, INAH, México, 1975, 232 páginas.

Del nomadismo a los centros ceremoniales, serie México: panorama histórico y cultural, vol. VI, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, México, 1975, 320 páginas.

Proyecto Tula (segunda parte), Eduardo Matos Moctezuma, coordinador, Colección Científica. Arqueología, núm. 33, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1976, 92 páginas.

Juan Yadeun Angulo
El Estado y la ciudad: el caso de Tula, Hidalgo (Proyecto Tula), Colección Científica. Arqueología y Antropología Social, núm. 25, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1975, 100 páginas. □